

ADVERTENCIA

Remitidos y otras danzas
Solo en forma de libranzas.

EL CANFALI

OTRA

Envien los cuatro reales
Que todos somos mortales

SABLAZO DECENAL EN SÉRIO Y BROMA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Una peseta trimestre en toda Espa-
ña ó sea un sellito de 100 céntimos.

DIRECTOR,

D. FRANCISCO BALLESTER

PUNTOS DE SUSCRICION

Todos los salones, salas y alcobas
de la casa calle San Pedro, núm. 7
AL ADMINISTRADOR.

REDACTORES

D. Enrique Gillis.—D. Enrique Ruiz.—D. José Orts.—D. Tomás Orts.—D. Ramon Orts.

SUMARIO.

Revista de la decena.—De importancia local.—

La politico-manía.—No hay goce sin pena.—

El agua fria.—Crónica general.—Poesía.

REVISTA DE LA DECENA.

El estío se nos viene encima como una avalancha. Cansado quizá de su pasividad ha puesto en juego sus mas poderosos efluvios y es raro que los ciudadanos no suden á las doce del dia. Con las africanas viajeras cantada por Becker ha inmigrado un poquito de aquel sol del Sahara y golondrinas y calor desde hoy mas nos conmovarán y achicharrarán.

S. M. fidelísima viene á visitar á su primo el Rey católico, ó mejor dicho, ha llegado ya hace dias á la villa y corte del Oso.

Decir que la visita es entre reyes y que la recepcion se ha hecho en la mas suntuosa de las córtes, hace inútil que refiera las mil fiestas y saraos de que han gozado y gozarán los hijos de Madrid.... que los gocen. Cada alegría viene envuelta en un wagon de desgracia.

Lo decimos por el malogrado amigo nuestro D. Francisco Roig y Doña Angela Llorca, que han vivido la vida de los justos.

A sus familias resignacion, á ellos....
descanso eterno.

La procesion del Còrpus se celebró con la pompa que en casos semejantes se acostumbra.

Un gentio inmenso atraido por un fervor religioso, acompañó el sagrado paseo que terminó sin ninguna peripecia.

Y á propósito del Corpus.

La almadraba de nuestro pueblo hace buena captura por lo cual damos la enhorabuena á su afortunado propietario y á los villanos, por el manjar suculento que el uno coje y los otros comen.

Ya el público, habrá leído *El Clarin*, chistosa revista que dirige nuestro amigo D. V. Terol.

He reido mucho leyéndola y sentiria no fuese adelante y con *El Eco dels Casaors*, que se publicará mas tarde, serán tres los periódicos que tendrá este pueblo.

Y como no hay epidemia mas contagiosa que el periodismo, dentro de un año se leerá en las cédulas de los hijos de Benidorm. Fulanito de Tal, casado y redactor.

Otra cosa peor ha caido en nuestra poblacion.

Una gran cantidad de cerdos trichinados.

Los cuales se venden muy baratos, lo cual hace que lo compren muchos desesperados.

Cuyos revientan y *laus deo*.

Y se sabe que un simple microscopio ó un microscopio simple delata el terrible huesped.

Pero se sabe también que la desidia es un patrimonio de la tierra clásica de los empleados.

Leemos en los periódicos de Valencia que en dicha capital se ha celebrado una exposicion de claveles.

El jurado se ha visto perplejo para elegir. Todas las valencianas son hermosísimos claveles.

La casa L. O. Smitk y compañía de Stokolmo, ha constituido una compañía de navegacion, cuyo material flotante lo constituyen segun varios periódicos, 6 vapores de acero de 2000 toneladas cada uno; los cuales se dedicarán al tráfico del comercio en España.

Un fabricante parisien que prepara colores inofensivos para los juguetes de los niños, ha inventado una sustancia explosiva llamada *pandastita* y cuyo poder puede reasumirse en esta proporcion que ha hecho un ingeniero que asistió á la prueba. La *pandastita* es á la nitro-glicerina como esta es á la pólvora.

Nos parece demasiado juguete y demasiado parisien.

Las verdaderas emociones de la decena han sido para los perros.

Estos fieles amigos del hombre han sido invitados al aire libre á un banquete municipal y entre otros platos se les ha servido una moreilla salpicada de estrignina que los ha dejado patidifusos en el arroyo, y á la luz del dia, siryien-

do sus gestos de agonía de verdadera distraccion infantil.

Y doy fin á esta revista con un episodio histórico.

A hora de terminarla ó cosa así, entra un amigo nuestro de riguroso invierno y eso con un calor espléndido.

—Desdichado, te asas!

—Nada de eso. Acabo de pedir la mano de Ana; de modo... que estoy fresco!

Y yo para mi blusa no puedo menos de decir... está fresco!!

R. Orts.

DE IMPORTANCIA LOCAL.

No debemos abandonarnos en los brazos de la indolencia y dejar en olvido cuestion de tanta importancia como la que voy á tratar en este escrito, merece la atencion de los vecinos y propietarios de este pueblo, por ser si cabe el único elemento de riqueza con que cuenta nuestro suelo.

Aquí donde por desgracia llueve tan pocas veces, nosotros que hemos contemplado en los siete años de tenaz sequia agostados los campos, muerta del todo la agricultura, sin una fuente donde siquiera apagar nuestra sed, hubiéramos tenido que abandonar este suelo, á no ser por esa acequia de agua que cual sierpe de plata corre desde vecino pueblo á fecundizar nuestros campos.

La época es reciente y conviene recordarla; sin las aguas del riego mayor de Alfaz hubiéramos sin duda alguna visto desaparecer de Benidorm toda vejetacion y en la hora presente, nuestras campiñas no serian otra cosa, más que estériles y abrasadoras llanuras.

Conviene recordarlo; si, es preciso que reconozcamos que son la vida del pueblo, y que no debemos tenerlas en abandono tal, que debemos mirar esta cuestion con el interés propio del hombre que ama á su pais y vive de su trabajo. Sin el aire no hay vida por que no se puede respirar; sin aguas no hay vejetacion posible.

Y sentadas estas ligeras consideraciones, voy á entrar de lleno en la cuestion y como aquí hay muchos puntos que tocar, véome en la imposibilidad de poderlo tratar en un solo número; por lo que dividiendo en varias

partes la materia que sobre el particular existe, encuéntrome precisado á publicar una serie de artículos, que á continuación irán viendo la luz pública, todos del mayor interés y que eslabonados entre sí formarán el resumen general de la cuestion.

Las aguas del riego denominado de Allaz lo mismo que las acequias y los brazales son de la propiedad de Don Bernabé Morcillo.

Estas aguas están dadas á censo *enfiteútico* satisfaciendo los censuatarios por cada hora de agua una pensión de 67 y medio reales vellón, con mas una peonada, que es la que se dedica á limpiar estando esta á cargo del censalista.

Hemos dicho que estas aguas están dadas á censo *enfiteútico* y antes de pasar adelante daremos una definicion de lo que esto sea, para mayor claridad, apuntando á continuacion lo que da en su tratado de derecho civil D. Salvador del Viso, el cual dice que es: *El derecho que tiene uno de exigir de otro cierto canon ó pensión anual en frutos ó en dinero, en razon de haberle trasferido para siempre ó para tiempo determinado, el dominio útil de alguna cosa de su propiedad, cuyo dominio directo se reserva.*

De la definicion se desprende de una manera clara y evidente que estas aguas están dadas á censo *enfiteútico*, que el dueño de ellas conserva el dominio directo, perdiendo el útil á cambio de la pensión ó canon que nosotros venimos obligados á pagarle.

Mas que á ninguna otra cosa, se puede aplicar este censo á las aguas por cuanto el llamado *enfiteútico* viene de la palabra *griega emphyteusis*, que significa *plantacion ó cultivo de lo no plantado.*

Y no entreteniéndonos mas con estos lijeiros apuntes, vamos á detallar algunos de los abusos; dejando para el número que viene, el apunte á la ligera, de las obligaciones del *censalista* ó señor *directo* y del *enfiteúte* ó señor *útil*.

Sabido es que el censo á que nosotros nos referimos se constituiria por contratos y en ellos se estipularian las condiciones, á las cuales ninguna de las partes podria faltar.

Segun las ordenanzas del riego, el turno para el mismo, es el de diez y seis dias.

La conduccion de las aguas está á cargo del *enfiteúte*.

La administracion que reside en Polop está obligada á dar cuenta del corte de las aguas al sindicato, que nace del cuerpo de regantes por eleccion.

¿Por qué se han de prolongar los turnos? ¿Por qué el sindicato se ha de cruzar de brazos, dejando á merced de los acequeros y del administrador cuestion tan trascendentalísima? ¿Por qué hemos de tomar las aguas

cuando ya han pasado los 16 dias? ¿Pagan los sindicatos los daños que le causan al pobre que por culpa de haberse prolongado el turno pierde sus esperanzas y sus cosechas?

¿Por qué pues no velan por la buena administracion y cumplimiento de las ordenanzas?

Fácil es adivinarlo. Los sindicatos que son nombrados por la mayoría de los regantes en junta general, ó cumplen con su deber y no dejan, toleran, ni consienten semejantes abusos como fieles representantes de los que tienen derecho al riego, ó los permiten, en cuyo caso no saben ó no quieren cumplir con su cometido; ó se hallan á merced de ciertos señores que aquí solemos llamar *caciques* pero que no lo son, por que hasta carecen de lo poco, de lo poquísimo que se necesita para poderles dar ese calificativo.

Cuestion es esta en la que debia ponerse el mayor cuidado y libremente elegir un sindicato que cumpliera fielmente con tan sagrada mision.

La prolongacion de turno es uno de los abusos que debe corregirse. ¿Por qué hemos de mirar impávidos como unos se aprovechan mientras sufren los demás? No, y mil veces no; ni el sindicato que lo consiente, ni el que ejerce sobre él la influencia, indemnizan los perjuicios al pobre que pierde las cosechas, ni evitan que el que tiene derecho á regar diez veces al año riegue solo ocho por que los turnos indebidamente se hayan prolongado.

Cosa probada es que no regamos nunca cuando nos corresponde, si no varios dias despues. Tienen la culpa los sindicatos? Si. Pues entonces no merecen que los hayan hecho guardadores de los intereses mas importantes de la localidad.

¿No tienen ellos la culpa, está en otros? Por qué lo consienten pues, y faltando á su deber no interponen sus justas reclamaciones ante el tribunal que corresponda; por que dejan si no son culpables que se les irroguen á sus representados tan notables perjuicios?

No debieran pues de este modo faltar á sus mas sagrados deberes, haciéndose acreedores de la censura general.

Hoy denunció este abuso que reportando notables perjuicios es muy justo que se corrija; en otros artículos haremos suscita relacion de otros muchos mas que existen.

Francisco J. Ballester.

LA POLITICO-MANIA.

Que la política lo invade todo y á todas partes alcanza su maléfico influjo, es cosa sabida de todos los españoles. Que á la politico-mania debe España los males que sobre ella pesan, no hay nadie tampoco que lo ignore; y sin embargo, á pesar de clamar en todos los tonos contra tal régimen de cosas, no hay nadie que se atreva á poner remedio á este crónico mal que nos aqueja.

Nada se crea en España que sea estable y de reconocida utilidad pública; pero en cambio, vemos aparecer todos los días un nuevo partido político, sustentando nuevas doctrinas y condenando enérgicamente los mismos errores y abusos que él comete cuando las circunstancias lo llaman para regir los destinos de la Nación.

Los hombres que se agrupan alrededor de cada uno de los distintos partidos en que está dividida nuestra política, no defienden y sostienen una idea, sostienen y defienden una personalidad, son autómatas que solo se mueven á voluntad del jefe que los gobierna; satélites que giran alrededor de un astro ó dóciles corderos que se doblegan sumisos ante el pastor que los guarda.

Cada fracción política cuenta también con cinco ó seis periódicos, que defienden sus doctrinas, es verdad, pero que de cuando en cuando, se dirigen unos á otros los insultos mas groseros y los más enérgicos calificativos, viniendo de este modo á desvirtuar la honrosa y noble misión del periodismo.

Cada jefe de fracción, se considera una entidad política de primer orden, y se cree ser solo llamado á labrar la felicidad de los españoles, siendo así que solo consigue empujarlos á su completa ruina.

Es verdad que muchos deben su bienestar y su engrandecimiento á la política; pero también es lo cierto, que esto le sucede siempre á los menos, con perjuicio de los más.

En los pueblos es donde se tocan más de cerca estos funestos resultados, gobernados por dos ó tres personas, que se nombran jefes de partido, y á los cuales no les guía otro interés, que su interés particular, sostienen entre sí una lucha violenta y encarnizada, que concluye por aniquilar y destruir á sus partidarios, y en la que solo unos cuantos salen favorecidos.

Cuando se convencerán los pueblos de que siguiendo por el camino que van, solo marchan á su completa ruina!

¿Cuándo se convencerán de que con esas luchas políticas que sostienen, y que solo sirven para empujar y enriquecer á unos cuantos, paralizan sus industrias, esterilizan su agricultura y matan su comercio!

Cuando se hagan cargo de esta verdad y atiendan solo á cuidar de sus intereses generales, que son los intereses particulares de cada individuo, entonces, vivirán felices.

Luchen, si, cuando lleguen unas elecciones, para mandar á las Cortes un representante que vaya solo á defender los intereses de su distrito,

á mejorar sus condiciones de ser y á alcanzar para él cuanto sea útil y necesario para su mayor engrandecimiento, y no manden, como lo hacen hoy, representantes que solo se cuidan de su interés personal sin atender á los intereses generales que á su provincia atañen y que solo protegen á aquéllos que, con su voto, los han elevado á la altura en que se hallan.

Luchen, si, cuando lleguen unas elecciones Municipales para colocar al frente de los Municipios hombres de reconocida honradez que atiendan solo al bien general, doten al pueblo de cuanto sea útil y tiendan á mejorar las condiciones de todos los ciudadanos velando por sus intereses.

Exijaseles á estos representantes el exacto cumplimiento de sus deberes y retireles el pueblo su confianza cuando de ellos abusasen, señalándolos á la opinion pública para que en lo sucesivo no puedan ejercer mando alguno.

Una vez conseguido esto, olviden por completo la política y dedíquense solo al cultivo de sus campos y al mejoramiento de la agricultura, única fuente de riqueza para los pueblos; desechen sus rencores políticos que no les sirven más que de rémora para marchar por la senda del progreso y únanse todos para escoger los medios de que han de valerse para el mayor aumento de su riqueza y bienestar; concluyan de una vez con el caciquismo que solo les conduce á la ruina, aprendan á tener conciencia de sus actos, procuren matar las nécias ambiciones que al calor de la política se desarrollan y no olviden jamás que un pueblo solo consigue ser rico y feliz por el trabajo y el estudio de sus honrados habitantes.

Enrique Gallis.

NO HAY GOCE SIN PENA.

CUENTO.

En un pequeño valle, formado por el repliegue de dos altísimas montañas, cubiertas de altos y robustos pinos, tenia su choza un viejo pastor que, sin más cuidados que velar por unas cuantas ovejas que poseía, pasaba el tiempo embebecido en la contemplación de la Naturaleza salvaje que por todas partes le rodeaba.

Cierto es que era espectáculo hermoso ver, á la llegada del invierno, como amontonábase la nieve sobre las cimas y laderas de la sierra, mientras que los inhiestos árboles, envueltos por el blanco sudario que todo lo cubria, parecían descomunales fantasmas que alzábanse amenazadores de entre los casi ocultos lentiscos que yacían bajo el espléndido manto que sobre ellos pesaba.

Cuando esto sucedía, el tío Pedro, que tal era su nombre, dirigíase al establo á ver si el ganado estaba en seguridad y después de cerciorado que este no podía temer á los dientes del

lobo, entrábase en su cabaña medio aterido por el frío cierto que arrojaba sobre su curtido rostro menudas agujas de hielo.

Entonces, ¡qué placer tan vivo experimentaba cuando, arrimado al viejo hogar en que ardía enorme pira de secos bojés, sentía correr por sus venas el suave calor que despedían las llamas!

Pero si la decoración cambiaba, si el ardiente sol de Julio y Agosto lanzaba sobre la tierra sus rayos de fuego y no se sentían más ruidos que el incesante aleteo de miriadas de insectos, entonces nuestro pastor tendíase indolentemente á la sombra de corpulenta encina, y oreada su frente por fresco vientecillo, caía en somnolencia agradabilísima que le hacía suponer el más feliz de todos los mortales.

Más como todo es perdurable en esta misera vida, como todo tiene un plazo marcado por el sublime Hacedor de los mundos, llegó un día que había de ser el último en la existencia del pobre Pedro, que rindió su espíritu al Señor sin que al separarse del cuerpo en que tantos años se había alojado, ocasionara á este los trabajos y dolores que al supremo instante de la muerte preceden.

Un momento despues, comparecia su alma delante del arcángel San Miguel que, á seguida de haber colocado en su platillo de la balanza las malas obras que aquella había hecho, invitó á esta á que se pusiera en el otro para darle el destino que segun el peso que resultara mereciese.

Nuestro amigo había realizado pocas obras buenas, pero tampoco había llevado á cabo muchas malas, pues, alejado casi por completo de las gentes, sus relaciones en el mundo habían sido excesivamente ligeras, estando reducidas á las cortas visitas que hacia á un lugarcillo, no muy distante de donde apacentaba su ganado, con objeto de vender lo que para él consideraba innecesario.

Si hemos de decir verdad, cierto es que, allá en sus mocedades, había mirado algunas veces con delectación á una jóven pastora que dirigía sus ovejas por aquellos sitios, más, ¿quién puede sustraerse á esas corrientes de simpatía en presencia del sér que nos agrada, si la Naturaleza misma nos dá palpable muestra de ello, celebrando en la bella estación de la primavera sus esponsales de amor?

Ello es que, sea por la escasa importancia de sus culpas, sea por la benevolencia divina que en aquel sitio imperaba, lo cierto es que el tío Pedro salió airoso de la prueba á que fué sujeto y provisto de un certificado de buena conducta, expedido por el arcángel-pesador, encaminóse contento hácia la puerta de los cielos á cuyo dintel hallábase San Pedro para evitar que algun intruso se entrara en aquel sagrado recinto.

—Adios, toenyo, exclamó éste, me alegro verte por acá. Mira, ahí, en el almacén, encontrarás otro cuerpo igual al que te dejaste en la tierra; tómale y echa andar para adelante, verás cuantas maravillas encuentras en este divino Paraíso.

Hizolo así el tío Pedro y grande fué su satisfacción cuando encontróse lo mismo que allá en la tierra se veía, sin que faltase un boton á su viejo colete ni un clavo á sus ferrados zapatos.

Terminada la inspeccion de su persona, dedicóse á observar las excelencias del cielo, prometiéndose grandes cosas de aquella estancia en que tantas veces pensara desde niño, para lo cual tendió la vista en derredor suyo, observando que ningun astro esparcía su luz por aquellos sitios, envueltos en una suave claridad que predisponia al recogimiento y á la oracion.

Andando, andando, vió venir hácia si algunos paseantes de reposado aspecto, y en cuyo rostro, lijeramente circundados por un nimbo luminoso, llevaban impreso un sello de humildad y de ternura infinita.

—Estos señores, pensó el tío Pedro, deben ser personas de importancia en este reino, voy á dirigirme á ellos para que me instruyan un poco de como se pasa el tiempo por estos lugares.

Y uniendo la acción al pensamiento, se acercó al más próximo de aquellos santos, que tal eran, diciéndole con respetuosa voz:

—Señor, por la voluntad divina he tenido el placer de venir á habitar en los cielos y desconocedor de los usos y costumbres que aquí se estilan, quisiera me dierais algunos consejos para mejor corresponder á la inmensa merced con que el Sumo Hacedor me ha colmado.

—Hermano mio, replicó el santo, supongo que conocerás perfectamente las dos máximas en las cuales se encierran los sublimes preceptos del Decálogo, esto es, amar á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á ti mismo, en cuyas verdades se encierra la felicidad en la vida terrena y en la eterna, más como al llegar aquí te has despojado de todas las malas pasiones que allá abajo se anidan en el corazón de los mortales, huelga, por lo tanto, lo que al prógimo se refiere, pues aquí es innecesaria tal orden, empapados como estamos todos los que hemos traspuesto las puertas del cielo, de los mas puros sentimientos de fraternidad y cariño; queda, pues, solamente, el amor y adoración á Dios Nuestro Señor, en cuyo acto nos hallamos siempre ocupados durante una vida sin fin y que constituirá tambien tu existencia por los siglos de los siglos.

—Amen, concluyó el tío Pedro, y dando las gracias á aquel santo varón, alejóse de su lado murmurando:

—Pues, señor, me parece que ha de ser algo pesado estar siempre en continuada oracion, aun cuando esta sea en honor de Jesucristo, y sospecho que no es tan bueno esto como pensaba; sin embargo, no hagamos juicios prematuros y vamos á prosternarnos ante su Divina Magestad y darle las gracias por la bondad con que ha mirado á mi pobre persona.

El camino que nuestro amigo recorria, estaba completamente enajado de frondosos árboles que se alzaban sobre una superficie tan igual y lisa, que ni la más pequeña colina rompía la tersura de la linea verdosa que formaba el menudo césped de que se hallaba cubierta.

De trecho en trecho, una fuente de preciosos

mármoles arrojaba al aire columnas de agua ó bien murmurante arroyuelo se deslizaba jugueteando entre aquella finísima yerba.

Todo, en fin, contribuía á formar de aquellos sitios un paisaje encantador en que la vista se recreaba gozosa, pero en el cual el tío Pedro debía observar la falta de algo, pues de vez en cuando se le escapaban estas ó parecidas palabras:

—Esto es muy hermoso, no me cabe duda, pero me parece que para ser esto la gloria, podría ser mejor aún.

En estas ó parecidas reflexiones anduvo, anduvo tanto, que cruzó aquel extenso valle, surcó serenos lagos, traspuso las puertas de otros tantos cielos, abismó su vista en los destellos de infinito número de piedras preciosas, contempló las maravillas arquitectónicas de régios alcázares de oro y plata, y, en fin, vió tanto, admiró tanto, que hubiérase dado por venturoso el más descontentadizo de la tierra con poder habitar, siquiera un momento, aquella mansión de la felicidad.

Solo el tío Pedro movía algunas veces la cabeza como si una idea acudiera á su mente, mientras que sus labios murmuraban de nuevo: —Esto es hermoso, pero indudablemente falta algo que lo haría mejor.

Llegado que hubo al sétimo cielo, dirigióse al áureo palacio que servía de morada al Señor de todas las cosas, por donde discurrían gran número de santos y santas, ángeles y serafines; atravesó la diamantina entrada y penetrando por inmensos salones de riqueza indescriptible, llegó á presencia del Dios único, que con sonrisa afable le interrogó de este modo:

—¿Estás contento, buen Pedro, con la suerte que al llamarte á mí seno te he deparado?

—Señor, exclamó Pedro, humillando su frente hasta los pies del Redentor; me habeis colmado de más favores que merezco, pero creo que, en la tierra, sinó fuera por el placer de contemplaros, sería mas feliz que aquí.

—¿Cómo? ¿preferiríais á los dulces placeres de la gloria las agitadas emociones de la tierra?

—Mirad, Señor, si un solo rayo de vuestra sabiduría iluminara mi inteligencia, podría explicar el pensamiento que desde que he entrado en los cielos me embargaba.

—Habla, y profirió Jesucristo, envolviendo á Pedro en una mirada de paternal cariño.

—Desde que he entrado en vuestro reino, encontré cosas bellísimas; pero no exentas de cierta monotonía producida por la igualdad que á todas ellas rige, pues siendo todo perfecto, no existe el contraste de lo malo con lo bueno para que pueda hacer resaltar este todas las excelencias de su sér. Así como sin el dolor no puede aquilatarse el placer, del mismo modo lo bello no puede apreciarse sinó por la diferencia que lo separa de lo horrible; hé aquí, Señor, porque recuerdo la tierra; que nos presenta altas montañas cerca de tranquilo valle, azul firmamento despues de fiera tormenta, bella primavera tras del frío invierno. Allí parecen mas grandes vuestras obras y allí seguramente serán mas intensas las oraciones que os dirijan cuando el

alma abismada en profunda desgracia, solo vea en vos el lenitivo de todos los pesares.

—Está muy bien, replicó el Salvador con placida sonrisa, pero, ¿sabes por qué piensas de ese modo y á pesar de hallarte en los cielos tienes un recuerdo para aquel planeta que dejaste allá abajo? Pues es por que tu alma no ha sido aun combatida por el dolor; y deseosa de emociones, quiere luchar con obstáculos en vez de sumergirse en la profunda calma de que está saturada esta mansión de reposo, merecido despues de los combates de la vida. Vuelve, pues, al mundo y allí trabaja y sufre, temple tu alma en los rigores de la desgracia y verás como, cuando te llame otra vez á mi lado, hallas en este recinto la felicidad con que recompensó á todos los que lloran en la tierra.

Desde entonces, el tío Pedro, cumpliendo la voluntad divina, recorre nuevamente el camino de su existencia, hallando en las adversidades de la vida los merecimientos necesarios para hallar en el cielo el bienestar con que Dios recompensa á los justos.

Enrique Ruiz

EL AGUA FRIA COMO ELEMENTO DE HIGIENE

Nuestro antiguo había realizado pocas obras buenas, pero tampoco había llevado á cabo muchas malas, pues por completo de las cosas que nos enseñan á conservar en buena salud, estiendo cada vez mas su dominio, y abraza un gran número de ellos, á medida que las otras ciencias se perfeccionan y nos hacen apreciar mejor todo lo que nos rodea y nos influye.

La higiene ó la medicina higiénica preventiva, que nos enseña á conservarnos en buena salud, estiendo cada vez mas su dominio, y abraza un gran número de ellos, á medida que las otras ciencias se perfeccionan y nos hacen apreciar mejor todo lo que nos rodea y nos influye.

La medicina alopática tiende de cada día á aproximarse á la higiene, á hacerse higiénica. Cuanto más convencidos de la dificultad de curar una enfermedad grave establecida, mas lo estamos de esta verdad: *que vale más prevenir que curar*. Gracias á los constantes esfuerzos que se han hecho en esta via, gracias á las nociones suministradas por la física, la química y la geología, por el estudio de los países y de los alimentos que estos producen, de los climas, de las aguas y de las temperaturas atmosféricas, que se ha llegado á reconocer la naturaleza de las causas que durante tantos siglos han dado origen á las pestes y epidemias que diezaban á los hombres y animales, y si aun en nuestros días, influencias mortíferas vienen de vez en cuando á recordarnos, por sus estragos las calamidades de los siglos pasados, se notará que

siempre toman nacimiento en las regiones menos civilizadas del mundo, en los países del Asia, donde las leyes de la higiene están lo más completamente ignoradas.

Si se emplearan para sanear los países en que las pestes y epidemias se desarrollan, el dinero y los hombres que están ocupados en cuarentenas para evitar su propagación á Europa, pronto se destruirían los focos, y las relaciones de los pueblos se verían desembarazadas de tan pesadas trabas.

Si registramos los anales de la Medicina, nos admiraremos de la fama de aquellas instituciones profilácticas de la antigüedad á que la humanidad era diariamente invitada. ¿No podría con justicia atribuirse á la práctica general de los baños fríos y de la temperancia, aquella fuerza gigantesca que hacia á los Romanos capaces de la conquista de todo el mundo? Pero la opulencia, fruto de los despojos de los vencidos, no tardó en alterar el carácter primitivo de aquella bella naturaleza; los sentidos no se contentaron ya con los goces simples; el arte culinario, inventado y perfeccionado, vino á duplicar el apetito, estimulándolo con los condimentos que la naturaleza no tiene destinados á la sana alimentación. De ahí el desorden del órgano digestivo, impresionado y sobrecargado por el exceso de la generación de los humores superfluos, de lo cual resultó la falta de armonía de las funciones y la aparición de enfermedades, que la sobriedad no hubiese producido y que la intemperancia engendró. La debilidad de la fuerza motriz, consecuencia inevitable de esta perturbación, acarrió la excitación de la sensibilidad y de la irritabilidad; desde entonces, inaptitud y repugnancia al movimiento, tan propio para mantener el equilibrio en la economía animal. Los baños fríos, de naturaleza fortificantes, cesaron de convenir á la exageración del sistema nervioso que se enriqueció con las pérdidas del sistema muscular. Los baños calientes reemplazaron á los baños fríos; y la debilidad y las enfermedades ocuparon el lugar de la fuerza y de aquella salud brillante que no se encuentra ya más que en las comarcas, donde la temperancia está en uso. Hé aquí lo que todo el mundo sabe, lo que se ha dejado y verosimilmente se dejará todavía encerrado en la historia, sin querer ver las causas de nuestra degeneración y reconocer los elementos de nuestras enfermedades.

Además de su importancia como medio de volver al hombre su estado de salud, la hidroterapia y sus aplicaciones empleadas higiénicas

mente, ofrecerán medios preciosos para conservarlo en su estado normal, y para luchar victoriosamente contra muchas de las causas que tienden incesantemente á hacerlo salir de él.

Desembarazar á la piel de las sales que en ella deposita la transpiración y del polvo que recibe del aire que nos rodea, es un punto de higiene, cuya importancia es sabida por lo que concierne á los animales que nos sirven desgraciadamente, nada es más descuidado que la limpieza del tegumento cutáneo, sin que se dude de las fatales consecuencias de su negligencia.

(Continuara.)

CRÓNICA GENERAL.

El día de Corpus á la hora de salir la procesion que habia de recorrer las principales calles de nuestro pueblo, promovieron un fuerte altercado entre varios jóvenes y las autoridades; pues los primeros se disputaban la primacia para llevar sobre sus hombros á la Virgen del Sufragio; los marineros alegaban mejor derecho por ser su patrona y por haberla sacado siempre y los otros decian «que todos eran hijos del pueblo.»

La cuestion, por último, se terminó satisfactoriamente.

Los solares, Sr. Alcalde. Que se tapen.

Medida indispensable que V. debe tomar para conservar la salud del vecindario.

¡Ya volvemos á las andadas!

¡Cuidado, mucho cuidado!, señoras mayorales de la fiesta de la Purísima!

Segun tenemos entendido, el Sr. Cura dijo el Domingo en el púlpito que no se encontraban los dos números agraciados en las dos últimas rifas verificadas por estas señoritas.

Esto, que no tiene nada de particular, dá lugar á muchas habladurias que podrian evitarse dando conocimiento del día y la hora del sorteo y haciéndolo públicamente.

He dicho.

Aplaudimos de todas veras la medida tomada por el Sr. Alcalde, respecto á la matanza de los perros, evitando de este modo las funestas consecuencias que podrian acarrearlos caso de que algunos de ellos se declarasen hidrófobos á causa del excesivo calor; pero no podemos menos de lamentarnos al ver que muchos de los canes muertos, se arrojan en ciertos sitios dentro de la misma poblacion con notable perjuicio de la salud de este vecindario.

Rogamos al Sr. Alcalde corrija en cuanto le sea posible el abuso que denunciarnos, y ya que tomó tan oportuna medida no vayamos a resultar perjudicados.

En todos los pueblos hay un lugar destinado para arrojar los perros muertos, ya que aquí no lo hay evitense esos focos pútridos que con ellos se forman los que inficionando la atmósfera pueden ocasionarnos muchas enfermedades.

Con verdadera satisfacción damos cabida en las columnas de nuestro periódico a la linda composición que nos remite la inspirada poetisa Doña Mercedes de Vargas de Chambó.

Damos las mas espresivas gracias á dicha Señora por su galantería, manifestándole queda á su disposición esta humilde revista por si se digna seguir honrándola con su ilustrado trabajo.

Días pasados le fueron robados á un vecino de este pueblo, seis gallinas y un pollo; para lo cual tuvieron los autores que escalar la tapia y penetrar en el interior del corral.

Hechos como este se han repetido multitud de veces en nuestra localidad, sin que nadie se haya tomado la molestia de averiguar quienes fuesen los autores é imponerles el debido correctivo.

Por eso no podemos menos de elogiar la conducta seguida por el Sr. Alcalde que en pocos días ha descubierto á los culpables, hallándose dispuesto á imponerles el castigo merecido para que de ese modo no se repitan estos hechos que tan poco dicen en favor de nuestro pueblo.

Dos sucesos políticos se han verificado este mes en Zaragoza.

El 27 se verificó una reunion general del partido republicano progresista á la que asistieron en representación de la Junta Directiva, los señores La Hoz y Moreu, los cuales han sido obsequiados con un espléndido banquete.

Hoy 30 tendrá lugar la reunion preparatoria de la que en los días sucesivos celebrará la asamblea federal presidida por el Sr. Pi Margall, al que darán también un banquete sus partidarios.

Segun se murmura por esta villa en uno de estos últimos días ha sido robado un vecino de este pueblo, llevándosele los cacos todo el dinero en metálico que el citado sujeto tenia en su casa.

No aseguramos la verdad de este suceso, que estranamos; á ser cierto, en el número proximo daremos mas detalles.

Segun telegrama de Valencia, son 85 las familias que han quedado sin albergue á causa del terrible incendio ocurrido en Silla.

El gobernador interino y el alcalde han salido para dicho punto, en donde se les ha presentado una numerosa comision de vecinos pidiendo recursos con que aliviar su desgracia.

Se han colocado ya en el campamento militar de Paterna, Valencia, las tiendas de campaña, remitidas por el ministerio de la Guerra. Uno de estos dias saldrá para dicho punto un batallon de cazadores, que prestará el servicio de guarnicion en el mismo.

A MI HIJA PETRA

Perfumado capullo, copo de espuma,
Paloma de alas blancas y leve pluma,
Aroma que embalsamas con tu inocencia
Las tristes amarguras de mi existencia.

¡Dulce hija mia,
Símbolo hermoso
De mi alegría!

Entre mis manos tengo tu trenza de oro,
Y al llevarla a mis labios, sonrío y lloro,
Que es una mezcla de gozo y pena
El sentimiento que mi alma llena.

¡Dulce hija mia,
Símbolo hermoso
De mi alegría!

Tan cariñosa ofrenda, santa y bendita
Que tu belleza mayor te quita
Me demuestra fielmente cuanto me quieres!
Y al mundo que te admira, cuán buena eres

¡Dulce hija mia,
Símbolo hermoso
De mi alegría!

Mercedes de Vargas de Chambó.

Alicante 26 de Mayo de 1882.

ALICANTE

de Costa y Mira.